**Confianza y abandono en la Providencia**

**Oración de inicio**

La confianza en Dios…a veces te preguntas, ¿pero dónde están esas fuentes de una vida interior? Dichoso el que avanza no por lo que se ve sino por la confianza de la fe. Cuando buscas las fuentes, incluso en tu noche, la sed una confianza te alumbra interiormente. Y quisieras decirle al Resucitado: “Escucha, escucha mi oración de niño, concédeme confiarte todo en cada instante, que me regocije por tu continua presencia” (H. Rotger de Taizé)

En esta tarde vamos a reflexionar y profundizar en la confianza. ¿Qué es realmente confiar? Madre Alberta supo muy bien lo que era confiar, lo supo porque la vida le llevo a ello, el sufrimiento continuo le enseñó a confiar. ¿Por qué nos empeñamos en huir del dolor, del fracaso, de la lucha? ¿No será el momento propicio para confiar de verdad? Es fácil decirlo, difícil vivirlo. Pero esa es nuestra vida, esa fue la vida de Jesús. Si la Madre confió fue porque aprendió del Maestro: de Cristo, del Señor. Escuchemos su Palabra y comencemos nuestra profundización con Él:

**Lectura del santo evangelio según san Juan 12,20-33**

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de

Betsaida de Galilea, le rogaban:

- «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

- «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Silencio y ecos

**Todos**

Señor crucificado y resucitado, enséñanos a afrontar las luchas de la vida diaria, para que vivamos en una mayor plenitud. Tú has acogido humilde y pacientemente los fracasos de la vida humana, como los sufrimientos de tu crucifixión. Así pues ayúdanos a vivir las penas y las luchas que nos trae cada jornada como ocasiones para crecer y asemejarnos más a ti. Que como Madre Alberta digamos: No quiero nada más que cumplir la voluntad de Dios en todo y siempre. Por Cristo nuestro Señor. Amén

**TEMA**

**Alberta se sentía en las manos de todo un Dios que es Padre, dispuesta a hacer siempre su Voluntad, en una actitud de abandono continuado en su Providencia.**

Uno de los momentos más críticos de su vida fue cuando el Gobierno le quitó la dirección de la escuela Normal de Maestras. Vamos a leer una entrevista que le hicieron en un periódico:

**Leemos en más testimonios**

Mateo Mulet nos confiesa: *“Su confianza en Dios era ilimitada. Con ella emprendió trabajos difíciles y los llevó a feliz término”[[1]](#footnote-1).*

*“Nada temamos, confiemos en el mejor de los padres”*[[2]](#footnote-2).En los Ejercicios Espirituales escribía: *“Hoy no sois, Dios mío, mi Juez; sois mi Padre y queréis perdonarme, si de veras me arrepiento...”*[[3]](#footnote-3). *“El que será mi Juez en aquel día, ahora es mi Padre*...”[[4]](#footnote-4). *“He vuelto a mi Padre y obtenido su generoso perdón”*[[5]](#footnote-5). *“Nada temo de tan buen Padre...”*[[6]](#footnote-6).

*“No quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios”*[[7]](#footnote-7)*.*

*“En vuestras manos me pongo, Dios mío; disponed de mí y de todas mis cosas...”*[[8]](#footnote-8). *“Confíen mucho en el Señor...”*[[9]](#footnote-9).

*“Ella nos decía con frecuencia que debíamos abandonarnos en las manos de Dios”*[[10]](#footnote-10). *“Tranquilidad en manos de la Providencia; Ella dirige los acontecimientos según a la gloria de Dios conviene”*[[11]](#footnote-11). *“Descanse V. en Él, cuyo poder es inmenso aunque le veamos pequeño y niño”*[[12]](#footnote-12).

*“Ella más que en sí misma, confiaba en Dios y todo lo atribuía a Él, sobre todo los sucesos, porque la oí decir, que aquello que más había estudiado en su vida fue el francés, durante cinco años con un profesor francés, y que el resto, Dios se lo había dado con poco esfuerzo de su parte”*[[13]](#footnote-13).

*“Exhortaba siempre a la confianza en Dios, y a mí personalmente, en el acto de despedirme de ella, me dio una estampita con que acostumbraba obsequiar a otras con aquellos conocidos versos de S. Teresa de Jesús: ‘Nada te turbe, nada te espante; sólo Dios basta’”*[[14]](#footnote-14).

*“En tiempo del Gobierno Liberal escribió en una de las cartas que rogásemos por la situación de España y que estuviésemos tranquilas poniéndonos en las manos de Dios”*[[15]](#footnote-15).

*“Con aquel lenguaje tan maravilloso que tenía, la Madre decía que Dios está sobre todo, y que nada sucede que no sea Providencia* *de Dios”[[16]](#footnote-16).*

*“Tenía mucha confianza en la Providencia de Dios, y se mostraba siempre tranquila y serena, en todos los acontecimientos*”[[17]](#footnote-17).

 *“Era cierto que la Madre confiaba mucho en la Providencia divina”*[[18]](#footnote-18).

*“Confiemos en Dios, que nos dará lo que nos convenga”*[[19]](#footnote-19).

*“No quiero nada más que cumplir la Voluntad de Dios en todo y siempre”*[[20]](#footnote-20).

*“La Madre demostraba ser una alma serena, tranquila y muy abandonada en Dios”*[[21]](#footnote-21).

 *“Demostraba siempre su confianza en la divina Providencia, porque yo lo oí decir muchísimas veces: `Dejemos que las cosas vayan por su propio camino, como quiere el Señor”[[22]](#footnote-22). “Esta confianza la demostraba tanto en las circunstancias normales, como en aquellas difíciles; así por ejemplo, en la muerte de su hijo, como yo puedo ahora constatar en Ella, a pesar de que el hijo dejaba su mujer en una situación crítica económicamente y con tres hijos”*[[23]](#footnote-23).

*“En toda su obra, como Superiora, educadora, profesora, ponía su confianza en Dios”*[[24]](#footnote-24).

Ángela Ferrer recuerda: *“Ella nos aconsejaba poner toda nuestra confianza en Dios, cuando nos encontrábamos en cualquier necesidad”*[[25]](#footnote-25).

Cuando alguna joven demostraba querer ser Religiosa le decía: *“Póngase en las manos de Dios, y a partir de hoy la incluiré en el grupo de aquellos por los que recito una Salve”*[[26]](#footnote-26). *Y en otro caso: “El estado de irresolución y perplejidad en que me dice se halla V. no me extraña ni sorprende en manera alguna, pues lo atribuyo a Dios, único autor de todo bien, que quiere mantenerla en el lugar que ocupa, al frente de su casa y al lado de su padre -era huérfana-; pues de otro modo él le inspirarla a V. decisión y deseos vehementes ya en uno ya en otro sentido. Estése V., pues, tranquila y abandónese por completo en manos de la Providencia que vela por nuestro bien y no desoye al justo y humilde de corazón”*[[27]](#footnote-27).

**Para reflexionar y compartir:**

**\* ¿Con frecuencia me inquieto por el futuro, por lo que ha de pasar? ¿Cómo acepto las contrariedades de la vida?**

**\* ¿Qué significa confiar en Dios? ¿Cómo suelen ser las personas que confían en Dios?**

**\* ¿Confiamos en Dios como lo hacía la Madre?**

**\* ¿Cómo podemos crecer y tener más confianza en Dios?**

1. MULET, M., *Op. Cit.*, p. 259. [↑](#footnote-ref-1)
2. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 10.1.1915. [↑](#footnote-ref-2)
3. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 39. [↑](#footnote-ref-3)
4. Ib., nº 40. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ib., nº 62. [↑](#footnote-ref-5)
6. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez,* 1980, 31.5.1915. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ib., 22.4.1911. [↑](#footnote-ref-7)
8. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 193. [↑](#footnote-ref-8)
9. Ib., nº 232. [↑](#footnote-ref-9)
10. Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 39. [↑](#footnote-ref-10)
11. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez,* 1980, 11.1.1906. [↑](#footnote-ref-11)
12. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez,* 1980, 18.1.1905. [↑](#footnote-ref-12)
13. Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981,Test. IV. Ad. 42. [↑](#footnote-ref-13)
14. Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 464. [↑](#footnote-ref-14)
15. Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II. Ad. 41. [↑](#footnote-ref-15)
16. Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 58. [↑](#footnote-ref-16)
17. Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 47-49. [↑](#footnote-ref-17)
18. Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 84. [↑](#footnote-ref-18)
19. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 8.9.1914. [↑](#footnote-ref-19)
20. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 192. [↑](#footnote-ref-20)
21. Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XI, Ad. 77. [↑](#footnote-ref-21)
22. Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 39. [↑](#footnote-ref-22)
23. Ib., Test. II, Ad. 40. [↑](#footnote-ref-23)
24. Ib., Test. II, Ad. 42. [↑](#footnote-ref-24)
25. Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 45. [↑](#footnote-ref-25)
26. Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 102. [↑](#footnote-ref-26)
27. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 22.5.1878. [↑](#footnote-ref-27)